

Montevideo, Septiembre 30 de 1917.



Señor Dr. Dn.

Pedro Figari,

Muy sr. mío:

Presente.

No hace mucho tiempo huroneando por un negocio de libros viejos encontré un grueso volumen publicado por Vd. en defensa del alférez Enrique Almeida, acusado conjuntamente con Joaquín Fernández Fistera de asesinato en la persona del sr. Tomás E. Butler.

Leí su libro 2 veces, y a la verdad que quedé maravillado ignoro si por su fino espíritu de observación o por las inmensas dificultades con que tuvo Vd. que luchar, empezando por el empecinamiento del fiscal Dr. Martínez y de la prensa en hacer aparecer culpables a dos inocentes.

Produjo en mí su libro tal sensación que fui a estudiar el lugar del hecho donde hablé bastante con el propietario del Almacén Africano sr. Castiglioni.

Al mes más o menos me encontré con un amigo al que le dije:- Ché, ¿leíste una defensa que publicó hace años el doctor Figari? --Ya lo creo, contestó mi amigo; es lo mejor que se ha publicado en el Río de la Plata.-- Admitido. ¿Pero que opinas acerca del crimen?--Conocí al matador, me respondió- No pude contener una exclamación de sorpresa y le dije que me diese el nombre.--Fué el sargento Camarano, el que revisa en la antigua Academia de la calle Santa Teresa.--Demonio, conozco a un hijo que es cartero, pero al viejo nunca lo conocí.--Y no sabes, agregué, si el doctor Figari sabe algo?-Calculo que debe saber.

Como lo dicho por mi amigo me pareció algo extraño me puse a hacer averiguaciones por mi cuenta, y, con gran sorpresa mía, muchas personas me dijeron más o menos así:-Bah!bah! el que mató a B.

Septiembre 30

Montevideo

Señor Dr. Dr.

Pedro Figari.

Presente.

Muy sr. mío:

No hace mucho tiempo informando por un negocio de libros viejos encontré un grueso volumen publicado por Vd. en defensa del alférez Enrique Alvega, acusado conjuntamente con Joaquín Terrón de la muerte de asesinato en la persona del sr. Tomás E. Butler.

Leí su libro 2 veces, y a la verdad que quedé maravillado tanto al por su tino espíritu de observación o por las inmensas dificultades con que tuvo Vd. que luchar, empujando por el empujamiento del fiscal Dr. Martínez y de la orden en hacer aparecer culpables a dos inocentes.

Propongo en mi su libro tal sensación que tal a es-

tudio el lugar del hecho donde hablé bastante con el propietario del

Almacén Alvega sr. Castiglioni.

Al mes más o menos me encontré con un amigo al que

le dije: Ché, ¿viste una defensa que publicó hace años el doctor Figari?

--Ya lo creo, contestó mi amigo; es lo mejor que se ha publicado en el país

de la Plata... Admitido. Pero que opina acerca del crimen?--Conozco al

matador, me respondió. No pude contar una explicación de sorpresa y

le dije que me diese el nombre. Fue el sargento Camarero, el que revisa

en la antena Académica de la calle Santa Teresa. Demostró, como que

niño que es cartero, pero al viejo nunca lo conocí... Y no sabes, además,

si el doctor Figari sabe algo?--Calculo que debe saber.

Como lo dicho por mi amigo me pareció algo extraño

me puse a hacer averiguaciones por mi cuenta, y, con gran sorpresa mía,

muchas personas me dijeron más o menos así: Bah! Bah! el que mató a E.

Montevideo, de 191



fué el sargento Camarano en compañía de un antiguo canfle que le llamaban El Oso; el doctor Figari debe saberlo.

Con esto llego a la conclusión que antes de que lo dijese Camarano ya muchos lo sabían (en los bajos fondos) y el que más lo propalaba era un tal Dn. Pablo que murió de cáncer, que fué fichero o cosa análoga en la ultra conocida ruleta de José de Luca conocido por El Tábano.

El estudiante de medicina tardó mucho en hacerle justicia a Vd.

O X O=O

Inde el nacimiento Camarero en compañía de un antiguo amigo que le

llamaban El Gato. Doctor Villar debe saberlo.

Con esto viene a la conclusión que antes de que lo dijese Camarero

ya muchos lo sabían los datos tomados al que más lo propagaba era

un tal Dr. Pablo que vivió de cazar, que fue Ricardo o cosa así en un

la misma conocida revista de José de Luis conocido por El Tibiano.

El estudiante de medicina tardó mucho en hacerle justicia a Vd.

O X O